

Testigos: nuevos aires sobre arte-naturaleza

José MARIN MEDINA .

El Cultural, nº 428. 29 de Junio 2006.

Testigos / Witnesses

Comisaria: Jimena Blázquez Abascal. Fundación NMAC. Vejer de la Frontera. Hasta finales de octubre

Abierta en 2001 en una dehesa de Vejer de la Frontera, Cádiz, la Fundación Montenmedio Arte Contemporáneo (NMAC) desarrolla actividades sobre escultura, intervenciones arquitectónicas e instalaciones al aire libre, con proyectos específicos y realizados in situ. Invita a artistas internacionales, tanto emergentes como reconocidos (como Sol Lewitt, Marina Abramovic, Olafur Eliasson, Richard Nonas, Huang Young Ping, Santiago Sierra, Pilar Albarracín, Ester Partegàs, Alicia Framis y Fernando Sánchez Castillo), artistas que residen un tiempo en el parque y con cuyas realizaciones se celebran exposiciones bienales. La fundación adquiere parte de las obras para su colección. Además de su programa expositivo, visitas guiadas y talleres didácticos, la NMAC mantiene relaciones con los centros de arte-naturaleza que hoy hay en Europa (unos setenta), y coordina proyectos del programa Cultura 2000 de la Comisión Europea.

Se celebra ahora *Testigos*, la tercera de sus bienales, con nueve proyectos recientes, en los que se expresa el cambio de rumbo que se está operando en los objetivos de estas entidades. Me refiero a cómo estos centros están cediendo su anterior interés por la escultura y por las instalaciones objetuales, y lo están poniendo a favor de los dominios mucho más amplios del arte público, en los que tienen cabida expresiones tan diferentes como las proyecciones, la fotografía, el vídeo, las producciones sonoras, el diseño, las propuestas mediáticas... Al propio tiempo, estos medios permiten una expresión más directa sobre la temática referida a asuntos sociológicos, que tanto importa a las nuevas generaciones de artistas. Dentro de esos nuevos aires se mueve esta exposición, la mayoría de cuyas obras se presentan como “testigos” de situaciones culturales y sociopolíticas que afectan en especial a zonas fronterizas como la de Vejer de la Frontera, cuya costa es el punto de Europa más próximo a África, de la que ahí nos separan sólo dieciséis kilómetros. Los suficientes para vivir las contradicciones de la inmigración, las desigualdades sociales y de género, y las diferencias interculturales.

Ése es el contexto y el texto mismo sobre el que versa el anillo –inmenso como una plaza– diseñado por el argelino Adel Abdessemed (1971), y titulado *Salam Europe!*, realizado con madejas de alambre de espino, material del que España es el primer comprador europeo. Ése es el eje sobre el que gira el tiovivo aéreo y sonoro del camerunés Pascale M. Tayou (1967), y en el que cada cochecito de dos ruedas y cada calabaza hueca no sólo emblematizan sino que “son” el ajuar, el medio de vida y la misma casa de tantos compatriotas suyos. Y ése es el corazón de la instalación del sevillano Jesús Palomino (1969), en que las palabras *historia* y *amistad*,

fundidas en hielo, sólo se licúan y forman una misma agua cuando se celebra el programa de radio Vejer dedicado a motivos sobre nuestra relación con el Islam. También se refiere al Islam el gran cubo *La Kaaba blanca*, del alemán Gregor Schneider (1969), que, por corrección política, no le permitieron montar en la plaza de San Marcos de Venecia en la pasada Bienal. Y esa misma es la referencia del puente impracticable de la china Shen Yuan (1959), en cuya azulejería los dragones de Oriente conviven con las lacerías geométricas y vegetales de la ornamentación andalusí. La oscuridad y dificultades casi insuperables derivadas de tales situaciones sirven para la instalación de la bosnia Maja Bajevic (1967) y para los muebles impracticables diseñados por el nórdico Jeppe Hein (1974). A otras diferencias profundas –las de género– se refiere el ingenioso vídeo de la giennense Cristina Lucas (1973), sobre que una mujer artista es tan difícil como que un perro ande a dos pies (Virginia Woolf dixit). Con lo que... un único proyecto, referido a los árboles como destino de la escritura humana, habla aquí en directo de *lo natural*. Lo dicho: mandan nuevos aires e imponen una corriente imperiosa. Nadie les pierda el rumbo.

Fuente: <http://www.elcultural.es/>